

RASGOS DISTINTIVOS DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE Y SU APOORTE ESPECIFICO AL PAIS, EN LA PERSPECTIVA DEL RECTOR JUAN DE DIOS VIAL CORREA.¹

Cuando recién se creó la Universidad, o sea hace 104 años : ¿por qué se creó, para qué se creó?, ¿cuáles fueron los problemas que tuvo inicialmente, y cuáles eran las finalidades que tenían los que fundaron la Universidad y en qué medida o en qué forma esas finalidades se cumplieron?, ¿o no se cumplieron; se han podido ir realizando durante este siglo?

Yo creo que para pensar en esto, para entenderlo bien hay que tratar de entender cuál era el ambiente en Santiago, en Chile, en ese tiempo.

Santiago era Chile, todavía mucho más que ahora : el peso de Santiago era muy grande dentro del país, en lo que se refiere a asuntos de educación, de cultura y de religión. Estaba en pleno desarrollo un período muy desgraciado de la historia política del país, que el lo que se llamó las "luchas teológicas" : una pugna muy fuerte entre la Iglesia y el Estado. Es difícil figurarse hoy cuáles eran las razones, cómo funcionaba esto, cómo había llegado a ocurrir. En realidad, venía del tiempo de la Colonia, del tiempo del gobierno de los reyes de España. En ese tiempo, los reyes de España tenían en América un derecho que se llamaba el Patronato, por el cual el rey tenía una autoridad muy grande, una ingerencia muy grande en una cantidad de cosas de la Iglesia; para ponerles un ejemplo : el nombramiento de un obispo tenía que ser aprobado por el rey. Era un sistema muy inconveniente, que provocaba muchas fricciones, pero que, en aquellos tiempos, con dificultades de comunicaciones muy grandes, con territorios enormes, tenía algún tipo de justificación, porque el rey de España, la casa reinante de España, eran católicos: se declaraban así, por lo menos, algunos de ellos; otros no lo fueron tanto o lo fueron muy de los dientes para afuera; pero en general se declaraban defensores de la fe católica y dispuestos a aceptar la autoridad del Papa.

Pero vino la Independencia y, con ella, entonces, poco a poco la oleada de ideas liberales, ideas anticlericales de tipo laico que se impusieron de a poco fueron

¹ Clase Magistral dictada a los funcionarios-alumnos del curso "Visión Panorámica de la PUCCH", del programa de desarrollo y perfeccionamiento del personal PUCCH, Casa Central, Auditorio 23, 23 de julio de 1992.

adquiriendo mucha importancia en el gobierno del país; y ya hacia 1850, 1860, era muy corriente que un ministro o un Presidente no fuera católico, o lo fuera muy débilmente, por convención casi; había partidos o grupos que eran francamente anticatólicos, y seguía ocurriendo que esta gente tenía que ver con el nombramiento de las autoridades de la Iglesia, porque ellos decían que el gobierno de la República había heredado el derecho de Patronato, o sea : si lo tenía el Rey, lo tiene el Presidente; no importa que el Presidente sea o no católico, cuán católico sea.

Como Uds. pueden comprender, la situación se hizo insostenible y se fue progresivamente envenenando por una cantidad de circunstancias, muchas de ellas achacables a autoridades de gobierno y políticas, otras autoridades de la Iglesia, que fueron muy rígidas en su postura. Pero el hecho es que se produjo un enfrentamiento muy, muy duro, a propósito de la ley de matrimonio civil, de los cementerios laicos, la de una cantidad de cosas, que hoy día nos parecen difíciles de entender. Fueron conflictos, se usaron como ocasiones de conflicto, porque había un conflicto de fondo que no se resolvía nunca, y que era este otro que les menciono.

Como dato curioso, en ese tiempo, la gente clerical, por decir de una manera, los conservadores, los grupos más clericales, eran partidarios de la separación de la Iglesia y el Estado, y los grupos anticatólicos eran contrarios a la separación de la Iglesia Estado, porque era la única manera que tenían de mantener pescado, enredado el asunto. Esto reventó, hizo crisis, por el año 1870 y poco, cuando murió el arzobispo de Santiago don Rafael Valentín Valdivieso, una gran figura, un individuo muy notable, que había gobernado la diócesis de Santiago. La diócesis de Santiago era casi todo Chile : el Arzobispado de La Serena, el Arzobispado de Santiago, el Obispado de Concepción, Valparaíso no era obispado, Rancagua, por supuesto que tampoco. El arzobispo de Santiago era el gobernante eclesiástico de casi todo el país y de la parte más importante del mismo. Murió don Rafael Valentín Valdivieso y había que llegar a un acuerdo entre la Santa Sede y el Gobierno para decidir quién sería su sucesor, de acuerdo con las normas. Y con este motivo, allí entonces, se produjo un conflicto muy duro, muy prolongado, en el cual se fueron exacerbando los ánimos de una manera completamente desproporcionada, fuera de medida. Pasaron muchos años en que, por este conflicto, no se pudo nombrar arzobispo de Santiago, gobernando la diócesis de Santiago, como vicario, don Joaquín Larraín Gandarillas, cuyo busto está en la entrada de la Casa Central, en el descanso de la escalera principal, bajo el vitral: un muy buen sacerdote, un hombre muy inteligente, pero peleador, indudablemente peleador (el mejor de sus amigos no podría decir que no era peleador) y que se enfrentó con gente como el Presidente Santa María, que era muy peleador, también, haciendo una mezcla explosiva. Ahora bien, una parte importante de los católicos

quería que don Joaquín Larraín Gandarillas fuera arzobispo de Santiago, mientras que el Presidente de la República y su gente, por ningún motivo. Y por allá por 1886, si no me traiciona la memoria, la Santa Sede finalmente cortó el queque, y nombró arzobispo de Santiago a un sacerdote que había sido párroco de Valparaíso : don Mariano Casanova, un hombre muy inteligente, pero de temperamento muy conciliador. La Santa Sede quería hacer francamente las paces con un hombre ajeno, porque con esta lucha no llegaba a ningún sitio.

Don Mariano se encontró con un grupo de católicos bastante exitados y muy beligerantes, por causa de un asunto que era realmente muy importante: la educación católica. Progresivamente, había habido un aumento de la influencia de ideas anticatólicas, de la masonería en ese tiempo, principalmente, en la Universidad de Chile y en los liceos; y la situación para la Iglesia en el área de la educación, se había puesto difícil por esta misma circunstancia. Entonces, un grupo de laicos católicos, encabezado por don Abdón Cifuentes, que es este caballero del busto, hay un busto muy feo en la Alameda una columna gruesa con una cabeza chiquitita arriba, ese es don Abdón Cifuentes². Fue donde el arzobispo de Santiago, don Mariano, y le dijeron que ellos querían crear una universidad católica, que tenían recursos que habían allegado para todas estas campañas de propaganda que ahora se acababan, dijeron. La verdad es que la reacción inmediata del Arzobispo fue catastrófica : <<¡Pero cómo se les ocurre, vamos a hacer el ridículo! Una universidad es una empresa muy grande, de muchas proyecciones, no tenemos los medios.>> Los otros presionaron y presionaron y el Arzobispo entonces, yo creo que dio un traspie, dijo ¡ya!, yo acepto con tal de que don Joaquín Larraín Gandarillas, (el que había estado antes que él gobernando la diócesis de Santiago, y que estaba viejón ya y un poco cansado), entre otras cosas, acepte ser rector. Don Joaquín, dijo : <<conforme, acepto ser rector>>. Entonces el Arzobispo se vio como casado y tuvo que dar su consentimiento.

Y la Universidad empezó a funcionar en 1888 -1889 como una cosa chiquitísima, en una casa que está por ahí, (la gente de esta sala es demasiado joven para acordarse donde estaba el teatro Metro), en Bandera con Huérfanos o Agustinas, que donó alguien, una casa de dos pisos. ¿Qué es lo que era la UC? Básicamente, dos cosas : un curso de Leyes, que admitía o debiera haber admitido 25 ó 30 alumnos, y un curso de Ingeniería, que pretendía serlo con otros tantos; de modo que el primer año 40, 50, 60 alumnos, en una casa de dos pisos.

² Hay un busto muy feo de él, en la Alameda al llegar a Portugal, una columna gruesa con una cabeza chiquitita arriba : ése es don Abdón Cifuentes.

Muy poco después de empezado esto, viene la Guerra Civil de 1891. Se produce allí una situación muy difícil, porque la mayor parte de los estudiantes de todas las Universidades, la Católica y la Chile, tal vez 1.000, ó 1.500 era contraria al Presidente Balmaceda, partidaria del Congreso; lo mismo que y la mayor parte de los profesores de esta Universidad, por lo cual ella fue cerrada, clausurada muchos meses. Y, después en forma más o menos accidental se quemó. Si fue un incendio intencional o no, no lo sé. En todo caso, el comienzo de la UC no pudo ser menos auspicioso.

La Universidad fue creciendo de a poco, agregando por ejemplo, un curso de Arquitectura, después alguien le donó un fundo, lo que dió motivo a un curso de Agronomía, de agricultura, un poco de acuerdo con las posibilidades. Naturalmente, en ese tiempo no había en Chile, en ninguna parte, lo que llamaríamos profesorado de tiempo completo. Los profesores universitarios eran profesionales, gente que trabajaba en sus actividades y que venía un rato a hacer una clase a la Universidad y se iba, de modo que la Universidad era una cosa muy barata de mantener. Un buen número de los profesores trabajaba por servir a la Iglesia, dándole un poquito de su tiempo: abogados, ingenieros, que no percibían ninguna remuneración. Personal administrativo casi no había, era una cosa muy chiquita, y sin embargo, a pesar de eso, la Universidad tuvo grandes dificultades económicas para comprar, instalarse, crecer, donde acomodar el número creciente de alumnos.

Tantas dificultades económicas tuvo, que por ahí por 1918, el Arzobispo de Santiago pensó cerrarla. ¡Las vueltas de la historia! : el arzobispo que pensó cerrarla, fue don Crescente Errázuriz que tiene ese monumento bonito frente a la fachada de la Casa Central. ¡Ironías de la vida! : la persona que quiso cerrar la Universidad tiene el mejor monumento en la puerta, realizado por una muy buena escultora, Don Crescente por otra parte fue un gran arzobispo, se merece el monumento, pero habría sido más razonable que lo hubiera tenido en otro sitio. Don Crescente Errázuriz se enfrentó, sin embargo, con una cosa con la que él no contaba : y es que el profesorado de la Universidad le dijo no, pese a que se las había arreglado para obtener, en cierta forma, un traslado de los profesores a la Universidad de Chile, para que no hubiera interrupción de los cursos. Pero los profesores dijeron no, tenemos que seguir. Y don Crescente, que por una especie de inspiración divina, decidió nombrar rector -en ese tiempo, la Universidad Católica dependía del arzobispado, no era pontificia, como ahora- decidió nombrar rector a don Carlos Casanueva : el caballero que tiene tumba aquí en este patio, y que fue rector durante 30 y tantos años; joven en ese tiempo, un hombre de notables condiciones, un gran sacerdote, y un gran rector que tiró la Universidad para arriba, definitivamente. Esto se los cuento un poco para darles el

ambiente inicial, este ambiente como de lucha y de incertidumbre y las extremas dificultades del comienzo de la institución. Llama la atención, sin embargo, en esa historia tan accidentada, tan difícil, que algunas cosas, algunas ideas iniciales, se mantuvieron, en una forma muy testaruda, muy tenaz, por la gente de la Universidad que no cedió en algunas convicciones que ellas tenía. Y en este sentido, el documento o el conjunto de documentos que a mí me parece más interesante, son los discursos que se pronunciaron cuando se inauguró la Universidad.

En 1888, el 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen María, se organizó una gran asamblea en que se lanzó la obra, como quien dice : se convocó una cantidad de gente, público católico, para escuchar los discursos fundacionales, se podría decir, que marcan qué es lo que quería hacer la gente que estaba encargada de hacer la Universidad. Los discursos eran enormemente largos; realmente uno encuentra admirable cómo la gente podía aguantar un número tan grande de discursos cuya lectura, además, era muy declamada. Yo diría que los principales, estuvieron a cargo de : Joaquín Larraín Gandarillas, el rector y don Abdón Cifuentes, que iba a ser el secretario general de la Universidad. Entonces, don Joaquín Larraín Gandarillas planteó lo que él quería de la Universidad, lo que él quería que fuera : una Universidad Católica y Libre, ambas cosas. Y desarrolló extensamente estas ideas, ahora bien ¿qué es lo que quería decir él con eso de una Universidad Católica? : que diera testimonio de la fe, que fuera fiel a la Iglesia, al Pontificado y al arzobispo de Santiago, que sirviera la causa de la Iglesia formando profesionales católicos que fueran a la vida pública. ¿Y en cuanto a una Universidad libre? : él quería una universidad sin ninguna tutela del Estado, lo que en ese tiempo se explica porque la lucha se había dado con el Estado; pero eso marca una circunstancia histórica, un hecho histórico muy interesante.

Hago un paréntesis para explicarlo : en todo el imperio español las universidades oficiales, las que no eran universidades eclesiásticas, destinadas únicamente a formar religiosos, habían sido hechas siempre en unión por el rey de España y por la Iglesia, pero eran universidades fundadas por la Corona, fundadas por el rey. El estilo español de universidad, desde 1.200 y tantos en España y el estilo americano que nosotros heredamos de España desde 1.500 y tantos, era la universidad fundada por la Corona unida con la Iglesia. No se concebía una universidad que no fuera del Estado. Esto es muy importante, porque hoy en día resulta muy difícil entender, porque el ambiente ha cambiado completamente. Era un poco como decir hoy : un Cuerpo de Carabineros o un Ejército que no es del Estado; no se entiende. La universidad, por definición, en el imperio español dependía del Estado. Hasta donde yo sé, en el mundo de habla hispánica, la primera universidad que reclamó el derecho de dar títulos, o sea, lo que la hace ser una Universidad, el hecho de dar títulos, en forma completamente

independiente del Estado, fue ésta. Esta, rompió una tradición, vino a quebrar una tradición que por lo menos tenía 500 años de antigüedad en ese momento : fue un golpe importante, y eso era lo que don Joaquín Larraín Gandarillas entendía por libertad de enseñanza. Yo tengo libertad; la Iglesia, una institución seria, capacitada, tiene la libertad para dar la enseñanza universitaria. Es curioso : eso fue muy resistido, por principio, porque la gente no podía entener que alguien se arrogara ese derecho. Y una vez que fue aceptado para esta Universidad, se hizo evidente, como tantas veces pasa, de que no había por qué no. Y unos pocos años después surgió la Universidad de Concepción, que no era del Estado. Mas tarde, surgió la Católica de Valparaíso; y luego la Universidad Técnica, que sí es del Estado, pero distinta de la Universidad de Chile; y, después, surgió la Universidad Austral : fueron surgiendo universidades en Chile que no eran del Estado y tenían la plenitud de los derechos. Esto nació de la obra, se originó en el nacimiento de esta Universidad, y es expresión de lo que los fundadores de la Universidad, don Joaquín Larraín en primer lugar, llamaban la "libertad de enseñanza" : tenemos derecho a enseñar, en buenas cuentas, § el derecho a enseñar es un derecho propio de la persona humana, propio de las sociedades humanas, y nadie se lo puede quitar. El Estado podía regularlo, reglamentarlo, meterse hasta cierto punto por el bien común; pero, dar el derecho, eso no puede. Entonces eso en cierta forma -yo diría- marcó de modo muy definido, la historia de la educación universitaria y también de la educación media en el país, al establecerse y consagrarse el principio de la libertad de enseñanza. Y cuando don Joaquín Larraín decía "Universidad Católica Libre", se ve que no era una palabra dicha así por decir una cosa : ellos querían una cosa y defendieron la libertad de enseñanza con tenacidad. La defensa de la libertad de enseñanza fue muy larga y seguirá hasta el fin de los tiempos; pero los restos del antiguo sistema, aquí, en Chile pervivieron por muchos años; por ejemplo; cuando yo estudié medicina, yo estudié desde primer año en esta Universidad, pero todos los exámenes, teníamos que darlos en la Universidad de Chile, examen por examen, porque había dos carreras en las cuales el Estado no había aflojado nunca el derecho de la exclusividad, que eran : medicina y leyes. La gente de medicina y leyes, daba todos los exámenes, examen por examen en la Universidad de Chile. Y eso vino a terminar unos cuantos años más tarde, eso demoró. El primer curso que yo hice aquí en la Universidad Católica, como profesor, tuve que llevar a mis alumnos a dar a examen a la Universidad de Chile, . Pero yo creo que el establecimiento de la libertad de enseñanza fue una contribución muy importante de esta Universidad al desarrollo cultural del país.

Don Abdón Cifuentes -el caballero del busto- en el mismo acto aquel en que se produjo el discurso de don Joaquín Larraín, que les refería, planteó dos problemas, dos cosas que a él le parecían fundamentales : uno, era que, en Chile, todo el mundo quería ser

abogado, todos los que llegaban a la universidad, poquísima gente quería otra profesión. Fíjense que en la Colonia, o sea un siglo antes de eso, por 50, 60 ó 100 licenciados en Leyes, había 1 en Matemáticas, es decir, 1 ingeniero por 100 abogados.

.....

muy visionaria y como él fue muchos años secretario general de la Universidad, era un hombre de mucha influencia y enormemente tenaz, no afloja nunca sus propósitos, fue teniendo su fama,...se establecieron las carreras de Arquitectura, Agricultura y, después, distintas profesiones técnicas, incluso desde el comienzo de la Universidad. En 1900, el Consejo de la Universidad trataba en sus sesiones la posibilidad de llegar a tener una Facultad de Medicina, cosa que sólo pudieron hacer 30 años después, por falta de recursos, costos, equipos caros. Entonces, es un mérito grande de esta Universidad haberse metido muy de lleno en una línea que era fundamental para el desarrollo del país: la línea de la ingeniería, de la tecnología.

Un paréntesis, para que Uds. se formen una idea de lo importante que pudo ser esto, por allá por los años 20 : Uds. saben que el valle Central de Chile, la parte agrícola más rica del país, es una zona que se riega por canales, porque la lluvia en Chile, en el valle, tiene una distribución muy mala, Nosotros tenemos 6 meses de sequía, toda la lluvia cae en muy pocos meses, es un muy mal sistema; no es como en Europa que llueve a cada rato y en verano. Y, además, tenemos este sistema de los ríos nuestros, que no son ríos sino torrentes. El Mapocho no es un río. Para ver ríos en Chile hay que ir al Bío-Bío. Un gran río va despacio, tiene una superficie que se mueve lentamente; las aguas turbulentas, en cambio, que arrastran tierra, piedras, son torrentes de cordillera y no tienen un cauce muy profundo, de modo que no se puede sacar agua de allí para regar. Los indios, especialmente los quechuas y los incas, habían discurrido del tiempo de la Conquista, un sistema de canales que daba vueltas al San Cristóbal, pero tramos chicos. Los españoles fueron introduciendo los sistema de canales, de a poco, o sea, grandes cauces de agua que se sacaban cerca de la cordillera y se los traía cerca del valle, haciendo una bajada más lenta, mediante una vuelta larga para que bajara de a poco y el agua fuera aprovechable, no un torrente, y con esto se regaban las haciendas. Si Uds. se asoman a ver lo que es el túnel de Las Mercedes, el canal de Las Mercedes que riega el valle de Malleco, verán un túnel de kilómetros por debajo del cerro. Para esto, un grupo de ingenieros, donde estaba asociada gente como José Miguel Balmaceda, antes de ser Presidente, compró máquinas que habían hecho grandes túneles en Europa y las trajeron para acá, para hacer los túneles de los canales, inversiones gigantescas. Y uno podría decir que en 1910 el valle Central estaba regado; pero había un problema, y es: ¿cómo divide uno las aguas? Imagínense : un paño de terreno grande en una hacienda que recibe agua de canal, ese canal riega los potreros como se le ocurre al dueño, y un día el dueño se

muere. Y hay que repartir el fundo entre sus hijos: 4 ó 5 hijos. ¿Cómo se reparte el agua? Y esto resultaba ser un problema muy complicado por el régimen de aguas de Chile: de repente, baja mucha agua, de repente, poca. Y se discurrieron sistemas muy raros, muy complicados para hacer la distribución de las aguas. Hasta que un día, un ingeniero joven, que había regresado de una beca en Francia, don Ramón Salas, discurrió un sistema, que se usa hasta hoy día, que se llama el marco partidador de las aguas, que es un sistema muy sencillo, lo maneja cualquiera. El sistema anterior tenía el inconveniente que uno no lo podía dividir. Y si había incertidumbre en la cantidad de agua que iba a recibir un paño de tierra nadie lo quería. Entonces, la división de la propiedad estaba paralizada, porque la división de las aguas era imposible. La introducción de este nuevo sistema permitió la división de la propiedad enpaños de hasta 30 a 40 hectáreas; con propiedades más chicas ya no funciona ese sistema. ¿Qué significaba eso? Que una investigación científica enteramente original, hecha en Chile para un problema chileno, con un investigador chileno, en esta Universidad, cambió toda la agricultura del país. Si hoy en día hay propiedad mediana y pequeña en el valle Central, agricultura intensiva, parronales, y toda esta fruta de exportación, se debe, en último término, a una ecuación, a una fórmula que discurrió un señor que era uno de los profesores que iniciaron esta Universidad. Eso demuestra como, muy luego, se vio una influencia fuerte del aspecto tecnológico de la Universidad en la vida nacional. Después, la creación de la Escuela de Medicina fue una inyección muy fuerte, cuando era chiquitita, al desarrollo de la ciencias médicas y biológicas en el país; llegando a ser hoy día una de las universidades grandes en materia científica, que contribuye importantemente a la ciencia nacional.

¿Qué es lo que quiero decir con todo esto? La primera intención era una Universidad Católica Libre; la segunda una universidad científico-tecnológica, con énfasis en ciencia y tecnología para el desarrollo del país. El tercer punto que voy a tratar, brevemente, y el último es, sin embargo, muy importante; un poquito más odioso de tratar, porque tiene muchas implicaciones políticas. Los fundadores, y don Abdón Cifuentes, en especial, que eran archiconservadores, estaban, vivían muy preocupados de una cosa, de un fenómeno que se produjo en Chile, entre los profesionales, entre la gente de gobierno, digamos, por poner fechas, desde 1850 para adelante, y es que había cada vez menos católicos en la vida pública del país. Piensen ustedes lo que era la sociedad chilena: familias grandes, muy grandes, muy machistas, el padre era la persona importante, la señora y los niños en la casa. Y esto se repetía, mas o menos, en todos los niveles económicos. Entonces, la vida doméstica, adentro de la casa Y era muy

católica, muy piadosa, y la gente la quería así. Pasaba una cosa muy divertida, que ocurre un poco hasta el día hoy : los grandes dirigentes del radicalismo de ese tiempo, no del radicalismo de ahora, digamos los grandes dirigentes anticlericales normalmente ponían a sus hijos grandes en el liceo o en el Instituto Nacional, y a sus hijas mujeres en las monjas. Y esto era una lucha que se daba siempre, era increíble. ¿Por qué? Porque esperaban que las mujeres mantuvieran, como se dice, las virtudes domésticas de la familia; y eso se hacía naturalmente a costa de que el patriarca radical o anticlerical aceptara que su mujer, los niños chicos y las hijas fueran católicos. Los niños dejaban generalmente la fe cuando entraban al Instituto o al liceo. Pero, presencia católica, de hombres católicos que defendieran puntos de vista necesarios para defender la Iglesia en la vida pública, había cada vez menos, incluso no había.

Don Abdón Cifuentes relata en sus memorias una conversación que tuvo con el arzobispo Valdivieso, muchos años antes de la creación de la Universidad, sobre este problema de que había cada vez menos católicos en la vida pública del país, especialmente en la política y en el periodismo. Los diarios eran hechos por anticlericales o por anticatólicos. Había, además, una muy fuerte influencia, que venía de Europa, y que hacía ver, pensar que el porvenir del mundo estaba en la ciencia; que todo lo que fuera religión, o se decía, es para los hombres perjudicados o atrasados del pasado, las mujeres o los niños. De modo que hacia 1900 uno podría decir que la presencia católica en la vida pública del país iba pasivamente, de un país que había sido católico, básicamente católico.

Entonces, don Abdón Cifuentes, Joaquín Larraín Gandarillas, y los demás, que tenían puestos en la vida de la Universidad, decidieron que ésta tendría como tarea la de promover la participación, el interés de los católicos en los asuntos públicos, que los católicos hicieran valer sus ideas, en buenas cuentas. Tuvo mucha influencia, al comienzo, la publicación de las primeras encíclicas sociales: la Rerum Novarum que es de 1891, tres años después de la creación de la Universidad. La primera tesis de Licenciatura en Derecho fue sobre doctrina social de la Iglesia. Y se generó entre 1900 y 1935, por ponerle una fecha una muy fuerte inquietud político-social católica que partía de esta Universidad. Curiosamente, esa influencia político-social tuvo una gravitación enorme en la historia de Chile : primero, el Movimiento Social Cristiano, dentro del Partido Conservador; luego, la Falange Nacional, que terminó siendo la Democracia Cristiana; más tarde, movimientos de otra orientación; la Izquierda Cristiana, al comenzar, el Mapu, cuando empezó; los gremialistas; hasta una parte del grupo Chicago's Boys, los que representó en su tiempo Miguel Kast. Eran o son grupos que han sido decisivos en la historia del país; que marcan en forma muy importante la política chilena que en alguna forma, más o menos, fuerte, real reflejan la

ética social cristiana, la doctrina social cristiana, las preocupaciones sociales cristianas; y que, en conjunto, durante este siglo han hecho que el cristianismo, el catolicismo haya pesado fuertemente en la orientación de las políticas financieras de este país. En 1900, yo creo, un chileno, mirando al futuro, habría dicho : " en 10 años más, del catolicismo no se va a hablar mas que adentro de una iglesia o un convento; y en las casas, entre la mamá y los niños;, pero en la vida pública no se va a hablar: está muerto y acabado".

Curiosamente, nació dentro de la UC una cantidad de movimientos distintos de tipo político-social que tienen -decía,- algunos rasgos comunes: en primer lugar, son movimientos inicialmente muy chicos, no son grandes movimientos de masas, sino pequeños; segundo, se inspiran todos en la ética social cristiana; tercero, tienen un muy fuerte afán proselitista, de conseguir adeptos; y, cuarto, no se pueden ver el uno al otro, se descalifican mutuamente. En ese sentido, la Universidad ha tenido un rol importante en la evolución de la vida pública del país. Curiosamente, ese rol lo ha tenido, pese a ser la Universidad menos politizada ciertamente del país. Las universidades más politizadas del país, no voy a mencionar ninguna para no ser pesado de sangre, paradójicamente han sido las que han tenido menos influencia en la vida política del país. La politización por muchos años tuvo una influencia muy muy grande; pero aquí, en vez de generar movimientos gritones, muy políticos, generaba grupos de reflexión y de interés.

Dentro de la incursión que estoy haciendo, sin embargo, la gestación de la política en la UC pasó por casualidad: eso lo quería la gente que fundó la Universidad, porque lo encontraba una necesidad. Uno podría decir que en septiembre de 1988 los fundadores de la UC dijeron que querían: enseñanza católica y libertad de enseñanza; enseñanza tecnológica para el desarrollo del país; y una universidad que pesara en la vida política y social del país, a través de la penetración de las ideas cristianas, que, en ese tiempo, estaban tremendamente decaídas aquí en Chile, como en México. Ahora, curiosamente, uno puede ver, decir que todas esas cosas que querían, en el fondo han resultado, en alguna medida; no como la quisieron ellos; no importa, la historia es así, nadie sabe para quien trabaja. La dirección que impusieron es la dirección que resultó. En todas las cosas ocurrió un poco eso, que yo creo que por lo menos muestra una cosa: los fundadores de la Universidad tenían una intuición muy clara, muy precisa de lo que querían, que hicieron sólida porque sabían lo que querían.